

QUERÉTARO: LA HISTORIA Y SUS INSTRUMENTOS

*Bernardo GARCÍA MARTÍNEZ y
Andrés LIRA GONZÁLEZ
El Colegio de México*

AL FUNDARSE ESTA REVISTA, en 1951, se inició la publicación de una serie de reseñas sobre el estado actual de la ciencia histórica —de sus posibilidades y de sus logros— en las diversas entidades federativas. Aparecieron solamente cinco notas* y la empresa se abandonó tal vez porque no se apreciaron resultados inmediatos. Se había pensado que esos breves artículos contribuirían en cierta medida a despertar interés por relacionar las actividades de los historiadores del interior con los del centro y a que se diesen, como se dijo entonces, “sugestiones para conectar estas actividades en toda la república”. Pero si bien esta meta no se ha logrado, y por desgracia será imposible que se logre en muchos años, no por ello han perdido esas reseñas su razón de ser, pues su utilidad como guías de investigación —que se aprecia en el momento más inesperado, cuando algún historiador no especialista va a tocar algún tema regional— es muy grande y de ello hemos tenido la experiencia personal en varias ocasiones. Bastante razón hay, pues, en procurar que se complete la serie.

Querétaro, hasta hace no mucho, fue casi el límite de México. Más allá la población, si la había, era diferente y otros eran los problemas económicos y distintas las políticas de colonización y de gobierno. Y por haber sido a una vez límite y sitio

* Jalisco (vol. I, núm. 1); Nuevo León (vol. I, núm. 3); Michoacán (vol. II, núm. 1); Oaxaca (vol. II, núm. 3) y Durango (vol. XI, núm. 2).

próximo al centro fue tomado como punto de partida de varias de las más importantes empresas de penetración, sobre todo en la época colonial, la evangelizadora en particular. Y las rutas de comunicación más modernas construidas hoy día, dado que siguen más o menos el trazo de las más antiguas, hacen de Querétaro un paso casi obligado para ir al norte o al occidente de la república. Todo esto ha venido siendo causa de que la ciudad y su provincia hayan tenido siempre muy notoria personalidad y hayan sido escenario de sucesos históricos con una frecuencia sorprendente; así pues, es de suponerse que Querétaro haya recogido las huellas de hechos trascendentales y significativos, que posea materiales para una obra historiográfica muy amplia, y hasta cabría pensar, con mucho optimismo, que la presencia de tanta historia hubiese despertado en su pueblo el interés por la ciencia que la estudia.

Sin embargo, la enseñanza de la historia en Querétaro no reviste mayor originalidad. Fuera del curso del tercer año de primaria, en que se estudia la historia del Estado —con el libro de geografía e historia del profesor Pablo Cabrera— ésta no recibe mayor atención en las aulas, y la historia nacional y universal continúa estudiándose, hasta la preparatoria, en los excelentes pero atrasados manuales de Pérez Verdía y de Malet e Isaac, cuya larga trayectoria como textos escolares es ya, por otra parte, digna de un estudio historiográfico. La Universidad, notablemente impulsada por su anterior rector, el licenciado Hugo Gutiérrez Vega, no cuenta, desgraciadamente, con una escuela de historia, y los temas históricos se tratan solamente cuando el desarrollo de alguna materia los exige como auxiliares, especialmente en la carrera de Derecho. En el fondo, pues, la educación histórica es tanto como nada, pues la patente falta del método y del rigor de la teoría y la práctica de nuestra ciencia difícilmente llevará a formar mentes históricas entre los estudiantes.

Pocas personas han observado la necesidad de renovar los textos y los programas. Muchos proyectos han abortado, y los poquísimos que han dado a luz una obra, como la recién aparecida *Historia de Iberoamérica* del profesor Rodríguez Lapuente

(quien por mucho tiempo impartió la materia en la preparatoria local), a pesar de sus méritos, llevan consigo más modificaciones de forma que de espíritu.

Siendo de ese modo tan pobres las posibilidades de que el Estado fomenta su propia investigación histórica, sólo cabe esperar que los de fuera encuentren terreno propicio para su labor. Pasaremos revista a las fuentes con que se puede contar en el propio Estado:

ARCHIVOS: Los archivos, que suelen ser el principal terreno para el trabajo del historiador, son casi todos, si magníficos, desgraciadamente poco accesibles, sea a causa del abandono y deterioro en que se encuentran, sea debido a la mala administración que los agobia.

El General del Estado, no tan mal conservado, aunque en un local demasiado chico y por lo tanto muy amontonado, se encuentra hoy en el Palacio de Gobierno. En pocos años ha sufrido mudanzas en número de seis y ello es causa de que resienta, como es lógico, serias pérdidas de fondos. Es un archivo compuesto de varios menores, a saber:

- el de la Secretaría General de Gobierno
- el de la Tesorería del Estado
- el de la Secretaría Particular del Gobierno
- el del Departamento de Tránsito
- el de la Legislatura del Estado y
- el de la Conducía General, Glosa y tesorerías municipales.

Fuera de esta división no cuenta el archivo con catálogo o clasificación alguna y lo único que se puede decir sobre el carácter de sus fondos es que son casi todos posteriores a la consumación de la Independencia. Cuenta con la colección de "La Sombra de Arteaga", que es el diario oficial del Estado.

El Archivo de Notarías, en el mismo edificio que el anterior, contiene documentos relativos a testamentarias y actuaciones despachadas por los notarios del Estado y cuenta, afortunadamente, con un inventario, aunque éste no menciona sino las

fechas que abarcan los legajos. Encontramos, aquí sí, un número considerable de documentos relativos a la época colonial. En forma aproximada, basándonos en el inventario, hemos cuantificado de la manera siguiente el número de legajos que lo componen, dejando de lado solamente aquellos pocos cuya fecha no se especifica en el dicho inventario:

siglo xvi: 9
 siglo xvii: 68
 siglo xviii: 122
 siglo xix: 261
 siglo xx: 268

Del siglo xvii a la fecha no se aprecian, realmente, vacíos considerables, y de 1700 hacia acá los documentos son muy abundantes y cubren todos los años.

El Archivo del Ayuntamiento, en el Palacio Municipal, es, al parecer, de mucho interés, pero francamente inaccesible, y se encuentra en pésimo estado de conservación y comido por las ratas en forma lamentable.

También son inaccesibles al investigador común dos de los sin duda más interesantes archivos de Querétaro: el de la catedral y el del convento franciscano de la Cruz, importante éste para el estudio de la evangelización del norte, aunque al parecer no es muy copioso pues, según se dice, casi todo su acervo se ha puesto bajo la custodia del provincial de la orden en la ciudad de Celaya.

Archivos parroquiales de algún interés conocemos en San Juan del Río y en Cadereyta.

BIBLIOTECAS: Las bibliotecas son pocas, pero algún curioso investigador podrá encontrar en ellas algunas obrillas de interés, desconocidas inclusive por sus propios bibliotecarios.

La de la Universidad es la más antigua, como que fue de la Compañía de Jesús, y a pesar de haber sido saqueada en los años anteriores de un modo bárbaro aún cuenta con un buen fondo de libros antiguos, sin catalogar. Prácticamente en ella

sólo se consultan los textos usuales en las cátedras, y de ahí el descuido y abandono en que se hallan los volúmenes más viejos. La de la Casa de la Cultura, en la que fuera hermosa mansión de los condes de Ecala, es una biblioteca moderna con un buen acervo de libros útiles —de consulta y de frecuente uso— muy bien escogidos y conservados: se enorgullece de poseer algunas cosillas más raras, como el Cudulario de Encinas. El Museo Regional, finalmente, tiene regular colección de folletería y libros religiosos.

LO DEMÁS de fuentes de primero y segundo orden se encuentra en los archivos y bibliotecas particulares, especialmente en la de los licenciados Herrera, Martínez, Montes Collantes, Rodríguez Familiar, Septién y Díaz. Este último, por muchos años rector de la Universidad y autor de algunos libros de tema histórico regional, nos comunicó tener en su poder las siguientes obras, que considera meritorias:

Fray Alonso de LA REA: *Crónica de la orden de N. S. P. San Francisco, provincia de San Pedro y San Pablo de Mechoacan de la Nueva España*. 1643.

Carlos de SIGÜENZA: *Glorias de Querétaro en la nueva congregación eclesiástica de María Santísima de Guadalupe*. 1680.

Fray Francisco de SANTA GERTRUDIS: *Cruz de piedra, imán de la devoción, venerada en el Colegio de Misioneros Apostólicos de la ciudad de Santiago de Querétaro*. 1722.

Fray Francisco Antonio de NAVARRETE: *Relación peregrina de la agua corriente que para beber y gozar tiene la muy noble, leal y florida ciudad de Santiago de Querétaro*. 1739.

Fray Isidro Félix de ESPINOSA: *Crónica apostólica y seráfica de todos los colegios de Propaganda Fide de esta Nueva España de misioneros franciscanos observantes*. 1746.

Fray Paciente de VERONA: *Paramología del diptongo de Querétaro en la procesión del Corpus desde el año de 1709*. 1759.

Fray Juan Domingo ARRICIVITA: *Crónica seráfica y apostólica del Colegio de Propaganda Fide de la Santa Cruz de Querétaro en la Nueva España*. 1792. (Continuación de la obra de Espinosa.)

HAN PROCURADO en cierta forma el desarrollo de la historia regional, en primer lugar, la Sociedad de Geografía y Estadística de Querétaro (filial de la de México y presidida por el doctor Arturo Guerrero Ortiz) que sesiona en un local especial de la Casa de la Cultura y a la que se deben algunas publicaciones de interés (como una reciente *Cartografía de Querétaro. Colección de 35 planos de la ciudad y del Estado. Reproducción facsimilar*. 1965), y en segundo lugar, algunas revistas de tipo cultural ya desaparecidas, como *Querétaro* (publicada de 1944 a 1958 por el Círculo de Queretanos de México) y *Vértice* (que circuló de 1946 a 1950).

LA BIBLIOGRAFÍA de Querétaro es relativamente abundante. Las principales obras que se ocupan de ella son las siguientes:

Archivo histórico de Querétaro (Colección de documentos publicada por Vargas Rea). México, Biblioteca Aportación Histórica, 1944-49.

AYALA ECHÁVARRI, Rafael: *Bibliografía histórica y geográfica de Querétaro*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1949 (Monografías Bibliográficas Mexicanas, 2ª serie, 2).

— “Bibliografía sobre la primera imprenta que se estableció en la ciudad de Querétaro”. *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, LXIII, 1 (1947).

CARRERA STAMPA, Manuel: *Archivalia mexicana*. México, UNAM, 1952, (Publicaciones del Instituto de Historia, 1ª serie, núm. 27, pp. 170-174).

FRÍAS FRÍAS, Valentín: “Ensayos bibliográficos de Querétaro”, *Boletín de la Sociedad Antonio Alzate*, XIX, 7 (1904).

GÓMEZ CANEDO, Lino: *Los archivos de la historia de América. Período colonial español*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1961 (I, pp. 339-341).

HERRERA TEJEDA, Ignacio: *Rafael Escandón, primer impresor en Querétaro. 1821-1837*. Querétaro, 1943.

Memoria del Primer Congreso de Historiadores de México y los Estados Unidos celebrado en la ciudad de Monterrey, Nuevo León. México, 1950.

EL LICENCIADO MANUEL SEPTIÉN, uno de los más destacados historiadores queretanos y tal vez el único que ha intentado la

investigación de temas nuevos desde un punto de vista moderno —historia del arte y del humanismo— nos confirmó con su conocimiento de la materia y del medio la imagen que desde un principio nos hemos formado de la historiografía de ese Estado: la historia política clásica predomina en forma absoluta, y de ella se ha obtenido ya lo que puede dar. Nuevos descubrimientos en materia de historia sólo pueden obtenerse —salvando las dificultades materiales habidas— con nuevos métodos y con la incursión por campos hasta ahora casi desconocidos en el terreno local, pero todo ello cae en un círculo cerrado, pues los nuevos investigadores, si los hay, rara vez tienen acceso a otra historia que no sea la tradicional. Esa es a la vez la característica y la enfermedad fundamental de la historiografía queretana —bien común, por cierto, en todo el país.